

# Sobre esta sección

## CUARTA PARTE • Para la Familia

El papel de la familia está entrelazado en todos los aspectos del programa –en el libro del niño, en las hojas para los niños mayores, en *Eucaristía—Guía de la Familia* y en las notas para los padres. Esta parte del Manual para el director del programa suplementa y profundiza más estos recursos. Incluye:

- **Reunión de orientación con los padres**

Esta reunión de orientación puede realizarse al comienzo del período de preparación para los sacramentos.

- **Cómo usar la guía de la Eucaristía para la familia**

—Como director del programa hay varias formas de poder incorporar la guía familiar en su programa de preparación para los sacramentos. Este artículo destaca muchas de ellas.

—Los elementos y la función de la guía de la familia se describen en esta sección.

- **Sesiones para padres e hijos**

—Estas sesiones proveen dos opciones para las sesiones de los padres con sus hijos: primero los padres permanecen con sus hijos durante toda la sesión; segundo, los padres están con sus hijos durante el período de apertura y clausura con una sesión enfocada para adultos realizada mientras los niños están en grupos para su edad.

—Las sesiones para adultos pueden usarse como un programa de formación de adultos en la parroquia. Invite a todos los adultos interesados en participar.

—Las sesiones para adultos pueden usarse como un programa para la Confirmación para los adultos católicos que nunca fueron confirmados pero sí fueron bautizados, catequizados y recibieron la Eucaristía.

—Las sesiones con el enfoque en los adultos pueden incorporarse a un proceso para adultos católicos que regresan a la Iglesia.

- **Celebramos la misa**

Las familias con niños mayores que se preparan para los sacramentos encontrarán útiles estas páginas. “Celebramos la misa” también puede encontrarse en las páginas 62–71 del libro *Eucaristía* de los niños.

- **Predisposición para el Sacramento**

Esta hoja puede usarse en las reuniones con los padres.

- **Padrinos y madrinas**

Este volante puede usarse con catequistas y padres, o reproducirse para los boletines de la parroquia o en la hoja de noticias de la escuela.

# Predisposición para el Sacramento

La cuestión de la predisposición de los niños para los sacramentos es algo que concierne a los catequistas y maestros, como también a los padres. Para usted, en su función de director del programa, la cuestión se enfoca en lo que constituyen los requisitos apropiados y cómo medir o evaluar la predisposición del niño.

La Iglesia establece en el *Código de Ley Canónica* los requisitos básicos para la comprensión del niño. El Canon 913.1 establece que el niño requiere suficiente conocimiento y cuidadosa preparación para entender el misterio de Cristo según su capacidad, y recibir el Cuerpo del Señor con devoción. Este requisito tiene dos partes:

- Primero, el niño deberá entender que este pan y vino realmente se han convertido en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo –que Jesús está presente real y verdaderamente.
- Segundo, el niño deberá tener suficiente preparación para que la recepción de la Eucaristía se haga con la apropiada devoción y reverencia.

Ya sea que un niño tenga siete, ocho u once años cuando se prepare para la Primera Comunión sólo puede tener la predisposición que corresponde a su edad. Un niño de siete años sólo puede entender y sentir la Eucaristía como un niño de siete años. Al crecer en conocimiento y en fe, la comprensión y aprecio del niño o la niña por la Eucaristía se profundizará naturalmente.

Su parroquia podría tener requisitos particulares, como el saberse de memoria ciertas oraciones o participar en obras de caridad. No importa cuál sea la predisposición que su parroquia requiera de los

niños, es importantísimo que el niño nunca llegue a creer que tiene que ganarse el privilegio de compartir el Cuerpo y la Sangre de Jesús. La Eucaristía nunca es algo que uno se puede ganar o merecer; es un puro regalo de Jesús para nosotros.

Como director del programa de preparación para los sacramentos, usted deberá determinar los requisitos básicos y cómo medir si se han cumplido. Estas son algunas sugerencias de expectativas razonables:

- Es razonable esperar que el niño participe en la misa dominical con regularidad.
- Es razonable esperar que el niño participe en la catequesis de manera regular, y que lo seguirá haciendo.
- Es razonable esperar que el niño ha empezado a conocer las respuestas y las oraciones de la misa, especialmente el Padre Nuestro, la aclamación del Santo, santo, santo, y el Gran Amén.
- Es razonable esperar que la oración sea parte de la vida del niño y que la practique dentro de la familia y de la Iglesia.
- Es razonable esperar que el niño tenga la capacidad de mostrar la reverencia necesaria para compartir el banquete eucarístico.

En última instancia, la familia y la comunidad de los fieles continuarán ofreciendo guía al niño en su jornada espiritual. Será la acción del Espíritu Santo en la vida del niño que lo inspirará para continuar su crecimiento y profundizar en su fe.